

IN MEMORIAM
CARDENAL LEO SCHEFFYZYK

PREDICAR EL INSONDABLE REINO DE CRISTO. RECONOCIMIENTO A LA PERSONA Y A LA OBRA DEL CARDENAL LEO SCHEFFZYK

ANTON ZIEGENAUS

1. EL LEMA

Con motivo de la imposición del birrete cardenalicio, el Profesor Doctor Leo Scheffczyk escogió como lema un texto extraído de la Carta a los Efesios: *Evangelizare investigabiles divitias Christi*. Toda la obra del teólogo podría ser vista bajo esta idea central: la fe no es sólo una verdad fría con la corrección de una fórmula matemática, sino que es un tesoro al que Cristo ama y le otorga el máximo valor, y contra cuya pérdida Él se opone con todas las fuerzas. Leo Scheffczyk fue —en su humildad y con su estilo nada pesado— alguien que luchó por conservar este tesoro.

Sin embargo, Leo Scheffczyk se esfuerza al mismo tiempo por desentrañar y aclarar las verdades de la fe, y por hacer inteligible —contra todo racionalismo— el misterio. El misterio no es una paradoja que significa algo inesperado y que, en determinadas circunstancias psicológicas de comprensión, convenza de un modo sorprendente; tampoco es una adivinanza que pueda ser resuelta, ni un contrasentido o incluso algo contradictorio, que ontológica y existencialmente actúe de un modo destructivo. El misterio se fundamenta más bien en la sobrecategorialidad de su ser y de su plenitud de sentido y, consecuentemente, en esta plenitud de ser del misterio no se agota sin más —como tal no sería reconocible y existencialmente no tendría ningún valor—, sino que desprende brillantes rayos. En el misterio se encuentra el Reino, que la Gloria oculta y revela.

Leo Scheffczyk ha predicado este «insondable Reino de Cristo» en las muchas homilías leídas en las más diversas circunstancias (además de cuidar es-

piritualmente de una residencia de ancianos, en la cual él diariamente —incluso cuando era cardenal— celebraba la Santa Misa) y, sobre todo, en la mayoría de sus escritos. De su pluma han salido cerca de sesenta monografías, mil artículos en revistas especializadas y diccionarios, así como cuatrocientas recensiones. Además hay que mencionar su actividad editorial como co-editor de las revistas *Münchener Theologische Zeitschrift*; co-editor y co-fundador de la revista del *Forum Katholische Theologie*, del *Handbuch der Dogmengeschichte* y de los seis volúmenes del *Marienslexicon*, una obra que todavía busca otra a la que poder compararse en la faz de la tierra.

2. VIDA Y OBRA

Este conocido teólogo nació el 21 de febrero de 1920, en la industrializada ciudad de Beuthen (actualmente Bytom, Alta Silesia, Polonia). Sus padres estaban totalmente integrados en la vida de la parroquia: el padre en el apostolado con los laicos de la congregación masculina, y la madre en las obras de caridad. En Beuthen el joven Scheffczyk frecuentó el instituto católico Hinderburg y se unió a la asociación Nueva Alemania, un círculo de estudiantes católicos de enseñanza secundaria. Cuando la asociación fue prohibida en 1937 por los nazis, Leo era su presidente en la región de la Alta Silesia¹. Fue interrogado por los nazis e incluso fue condenado a unos días de arresto domiciliario. Vivió en sus años de juventud con un admirable heroísmo por una parte, pero también con la clara conciencia de dedicarse a la vida académica. Sin lugar a dudas, el coraje y la fuerza de voluntad que desarrolló en aquel entonces le sirvieron para toda la vida.

Tras su reválida de secundaria, Scheffczyk se inscribió en los estudios de Teología en la Universidad de Breslau. Tanto en la facultad de teología católica como en el seminario conoció a sacerdotes que unían de forma ejemplar la oración y la investigación teológica, la eclesialidad y los afanes científicos. En 1941 Leo Scheffczyk fue llamado a filas, para servir en Alemania, Francia y Noruega. Allí permaneció preso durante medio año al finalizar la guerra.

Tras su liberación, debido al exilio forzoso de los alemanes, no le fue posible regresar a su patria, en la Alta Silesia. Marchó a Baviera y continuó sus es-

1. Cfr. L. SCHEFFCZYK, «Berufung als Ruf aus der Zeit», en M. MÜLLER (Hrsg.), *Wen(n) Gott ruft ... 23 Berufungsgeschichten*, Aachen 1997, 99-118; M. HAUKE, *Ganz und gar katholisch. Ein erster Einblick in das theologische Werk von Leo Cardinal Scheffczyk*, Buttenwiesen 2003, 11 s.

tudios en Frisinga. El 29 de junio de 1947 fue ordenado sacerdote por el cardenal Faulhaber.

Leo Scheffczyk ejerce primero su labor pastoral en la archidiócesis de Munich y Frisinga y, después, como vicerrector del seminario sacerdotal en Königstain, en la cordillera del Taunus. Allí estudian una parte de los seminaristas de las regiones alemanas del Este. En 1950 puede concluir su tesis de teología con Fr. X. Seppelt, antiguo Profesor de Historia de la Iglesia en Breslau y, en ese momento, Profesor en Múnich.

El tema de la tesis doctoral en Historia de la Iglesia era «La interpretación de Fiedrich Leopold sobre la *Historia de la religión de Jesucristo* de Stolberg. El alejamiento de la Ilustración en los escritos católicos de Historia de la Iglesia y la nueva orientación en la época del Romanticismo». Stolberg² permaneció en estrecho contacto con los círculos literarios, entre otros también con Goethe, y se entusiasmó en un principio con la Revolución Francesa, hasta que sus atrocidades le hicieron reflexionar. En Italia conoce la Iglesia Católica. Su conversión en el año 1800, bajo la fuerte influencia del Círculo de Münster, causó sensación. Stolberg escribe entonces los cinco tomos de la *Historia de la Religión de Jesucristo*. Se aleja de la comprensión que la Iglesia hace de la Ilustración y entiende la Iglesia bajo la influencia del Romanticismo como realidad sobrenatural, que se concreta en una tradición viva formada por la unidad de vida y doctrina. Aunque Scheffczyk se pasa entonces de la Historia de la Iglesia a la Dogmática, su pensamiento está claramente marcado por su trabajo con aquella, así como también lo están las objeciones que plantea a la segunda Ilustración ocurrida tras el Vaticano II, o en el amor que profesa a los temas históricos. A este respecto hay que mencionar las numerosas investigaciones sobre personalidades y sucesos de la Historia de la Iglesia, sobre la comprensión actual de los dogmas que han sido definidos con anterioridad (su hermenéutica) y sobre el desarrollo de cada uno de esos dogmas.

Bajo la dirección de un buen conocedor de los dogmas como Michael Schmaus, realiza Leo Scheffczyk su tesis de habilitación sobre *El misterio mariano en la piedad y doctrina de la época carolingia*³. Scheffczyk, docente in Königsstein desde 1952, es nombrado Profesor de Dogmática en Tubinga en 1959 y, en 1965, es llamado a ocupar ese mismo puesto en Munich.

Cuando se pregunta por los puntos principales de su investigación, se destaca su competencia en la Teología de la Creación: Leo Scheffczyk pertene-

2. Cfr. *Wetzer und Weltes Kirchenlexikon* 2, 11, 838-841.

3. L. SCHEFFCZYK, *El misterio mariano en la piedad y doctrina de la época carolingia*, Leipzig 1959.

ce al no muy numeroso grupo de teólogos que tienen profundos conocimientos en ciencias naturales. Fue así miembro, entre otros, del Instituto de la Sociedad Görr para la Investigación Interdisciplinar (ciencias naturales-filosofía-teología). Distintas cuestiones sobre la Providencia y la imagen del hombre fueron debatidas en las jornadas de esta sociedad. Además se dedicó al tema de la evolución y, con Teilhard de Chardin, abordó las posibilidades y límites de una nueva interpretación del pecado original. En numerosas ocasiones, Leo Scheffczyk ha mostrado su postura en tratados monográficos sobre la doctrina de la Creación. Los teólogos no pocas veces evitan la discusión entre la Teología de la Creación y las ciencias naturales, también porque se sienten poco competentes y porque se trata de «datos exactos», que no satisfacen a una teología de corte más existencialista. Sin embargo, como la doctrina de la Creación es la base para el diálogo interdisciplinar entre la Teología y las demás ciencias, debido a esta omisión la Teología se dirige a un gueto elegido por ella misma. Leo Scheffczyk pertenece a los grandes teólogos de la Creación del ámbito alemán, y muestra aquí una asombrosa apertura con respecto a planteamientos actuales.

De igual modo, en su tesis de habilitación (en la que L. Scheffczyk investigó la doctrina mariana de la teología franca en dependencia con la tradición de los Padres de Iglesia pero también en sus nuevos planteamientos autónomos), se revela como un profundo mariólogo. María es para él, «la piedra de toque (*Exponent*) de la fe católica». Junto con el historiador de la Iglesia Remigius Bäumer, publicó los seis volúmenes del *Diccionario mariano*⁴, «el trabajo más extenso de este tipo escrito en todo el siglo XX» (M. Hauke). La bibliografía mariológica alcanza los doscientos títulos entre monografías, colaboraciones en revistas, homilías y artículos en diccionarios⁵. Esta cantidad hace que Leo Scheffczyk pueda ser llamado «el Néstor de la Mariología en lengua alemana».

La figura de María es contemplada por Leo Scheffczyk «en el sistema de la Teología». En este sistema, María es —como él mismo tituló uno de sus artículos⁶— «piedra de toque de la fe católica», no está pues —como se dijo en algunas declaraciones posconciliares— «un escalón por debajo en la jerarquía de las verdades», sino que es «punto de fuga y punto de convergencia de decisivas verdades de fe. Hay por tanto, un significado todavía más estructural, más

4. Sobre la bibliografía mariana, véase L. SCHEFFCZYK, *Die Mariengestalt im Gefüge der Theologie, Mariologische Beiträge*, ed. de A. ZIEGENAUS, Regensburg 2000 (= Mariol. Studien XIII), 279-291. Esta bibliografía llega hasta el año 2000; más adelante, L. SCHEFFCZYK, *Maria, Crocevia della Fede Catholica* (traducción de M. Hauke), Lugano 2001, 165-179.

5. L. SCHEFFCZYK y R. BÄUMER, *Marienlexicon*, St. Ottilien 1988-1994.

6. L. SCHEFFCZYK, *Maria - Exponent des katholischen Glaubens*, en *Schwerpunkte des Glaubens*, Einsiedeln 1977, 306-323.

formal de la verdad mariana que, a la vista de las actuales tendencias de idealización y existencialización, adquiere un mayor peso dentro de la fe»⁷. Se refiere a la plasmación histórica de la salvación en el hecho de la Encarnación. Con la fórmula «María, piedra de toque de la fe católica», Leo Scheffczyk no sólo quiere decir que «María encierra y a la vez refleja en sí los mayores misterios de la fe» (LG 65), sino que el significado que tiene para la doctrina cristiana le da derecho a un lugar de honor en la devoción católica.

Otro interés teológico de Leo Scheffczyk es el ser del católico⁸. No entiende la cuestión en un sentido antiecuménico. Por el contrario, en un tiempo de pluralismo y de crisis de identidad, se debe dar forma a lo auténticamente católico, que —como es de esperar— debe estar también presente en los avances y en los esfuerzos ecuménicos, para conseguir la unidad. Así, Scheffczyk se pregunta por las fuerzas formativas y formadoras, por la ley para construir lo católico.

Lo católico alberga en sí mismo la exigencia de mostrar algo completo y universal, que encierra en sí todos los ámbitos de la realidad y que se contiene en la misma fe. Esta exigencia no se conforma con una visión de fenómenos parciales, sino que tiene en mente la totalidad. Esta exigencia apunta a la plenitud. Con esto se quiere decir que, en su formulación más básica, lo católico está marcado por medio del conocido *et-et* (no sólo, sino también); esto es, por medio de la tensa visión unitaria de fuerzas y posturas polarizadas: fe y razón, Dios y el mundo, Escritura y Tradición, gracia y naturaleza, fe y obras, Creación y Redención. Los reformadores hacen hincapié —frente a este *et-et*— en la *sola fides*, esto es, en la salvación tan sólo a través de la fe, sin contar con las obras; en la salvación exclusiva a través de Jesucristo; frente a la Escritura y la Tradición, hacen hincapié en la *sola Scriptura*: este principio significa que todo dogma posterior y toda tradición no es ninguna interpretación definitiva (falta el Magisterio), sino que en ella —en la Escritura— pueden corregirse recíprocamente. Frente al *et-et* se sitúa el protestante *aut-aut* (o lo uno, o lo otro), que sólo toma como válidos la fe (sin obras) y la Escritura (sin la Tradición ni el Magisterio).

Frente a la objeción de que —por medio del *et-et*— los contornos de lo católico pueden desvanecerse y desaparecer en el sincretismo, Leo Scheffczyk replica que —incluso en la experiencia diaria— la impresión de la evanescencia o del «tomar de aquí y de allá» no sólo no se sostiene, sino que los objetos o las posturas (ordenados en torno a un punto central o un acento unitario)

7. *Ibid.*, 314.

8. Cfr. L. SCHEFFCZYK, *Katholische Glaubenswelt. Wahrheit und Gestalt*, Aschaffenburg 1978; más adelante como «Strukturen des katholischen Glaubensdenkens», en W. BRANDMÜLLER (Hrsg.), *Das eigentlich Katholische*, Aachen 1997, 9-54; después como *Vom Wesen des Katholischen: ders. Glaube als Lebensinspiration*, Einsiedeln 1980, 426-437.

permanecen juntos y unidos: hay una gravitación hacia el polo más fuerte, hacia lo divino, hacia lo absoluto, hacia lo permanente, sin que el otro polo se vea desplazado. Así consigue lo católico un claro perfil.

En cualquier caso, la parte menos acentuada de estos binomios conservan su peso específico y su derecho de ciudadanía: la naturaleza, o mejor dicho, la Creación, son vistas de una forma más optimista; de ahí que el pensamiento católico, por ejemplo, defienda la razón y la importancia salvadora de las obras contra cualquier tipo de fideísmo.

Con el cardenal Newman († 1890) Leo Scheffczyk ve en la «Encarnación de Dios el aspecto central del Cristianismo». Las fuerzas estructuradoras de la fe son «el principio de la Encarnación, la Revelación expresada en lenguaje humano, la forma cristiana de la Iglesia, la coincidencia de la verdad revelada con el mundo de los signos de la liturgia, el afianzamiento de la fe en el dogma y en la teología, así como el desarrollo histórico de la fe»⁹. Para el pensamiento católico, lo humano y la naturaleza no están sin más dañados por el pecado, sino que son valorados de nuevo a través de la Encarnación y de la gracia; como el Logos divino se ha hecho hombre, la palabra y las obras del hombre pueden ser Palabra y Obra de Dios, que siguen actuando en el dogma que permanece y vincula, así como en las palabras y en los actos simbólicos de los sacramentos.

El aquí y ahora de la Salvación (que de forma históricamente palpable e insuperable ha comenzado con la Encarnación del Hijo de Dios en Jesús de Nazaret) sigue actuando en el realismo de los sacramentos. Este realismo lo vio Leo Scheffczyk como signo diferencial de lo católico. En primer lugar, la Iglesia misma es, en su estructura visible, un sacramento que sirve a la Palabra Eterna como órgano y signo de la Salvación, del mismo modo que la forma humana de Jesús ha actuado como órgano de salvación del Hijo. La Iglesia despliega ahora su sacramentalidad en cada uno de los siete sacramentos. Sobre ella son las palabras del papa León Magno¹⁰: «Lo que en el Salvador era visible, se ofrece (*ist eingegangen*) en los Sacramentos».

El realismo de lo católico se muestra sobre todo en los Sacramentos. Jesucristo y su gracia conservan en cada Sacramento su aquí y su ahora; no actúa Dios a través de Su Hijo en sentido figurado, sino en un sentido real. Él es el único que ofrece los sacramentos. Él está presente en la Forma eucarística de modo real; en el Sacramento de la Penitencia, los pecados son perdonados sin reservas. En el Matrimonio se concreta la indisoluble relación vital de Cristo con la Iglesia, de forma que el hombre no pueda separar lo que Dios mismo ha

9. Cfr. L. SCHEFFCZYK, *Strukturen katholischen Glaubensdenkens*, cit., 11.

10. *Sermo* 74,2.

unido. El mismo Jesucristo es el que da cada sacramento, quien eleva el suceso simbólico a categoría divina. La teología reformada debilita este realismo: sólo conoce dos sacramentos por lo que no toda la vida está delimitada a nivel sacramental, y éstos son más bien una idea o un impulso existencial que un signo que rebosa realidad. La presencia real y la indisolubilidad del matrimonio no se muestran de una forma tan real como en la teología católica. En el Alimento y Sacrificio de la Eucaristía, en la presencia divina salvadora, tiene el ser de lo católico su forma más sublime de expresión, su concreción y su corporeización¹¹.

Dentro de la presentación y realización del ser de lo católico, lo mariano expresa la estructura de la co-laboración (*Mitwirkung*) en la Salvación, el principio de la cooperación. Frente a lo autoritativo y oficial en la Iglesia, que está unido a los Apóstoles, se encuentra —dentro del Cuerpo de Cristo— el principio vital materno-femenino, que la Iglesia como comunidad de creyentes dispone desde dentro. A través de la virginal Madre de Dios, la Iglesia recibe una apariencia mariana como humilde y acogedora, pero también como co-partícipe respuesta de la humanidad y de la Iglesia. Leo Scheffczyk aclara literalmente este punto: «Por medio de la diferenciación y de la compensación llena de vida entre el principio paterno-masculino y el materno-femenino, personificadas en María, la Iglesia Católica se revela hoy en el mundo como el único poder cultural que opone resistencia a los excesos de la igualación de sexos o al resurgido mito pagano de Andrógina». «Se trata de una co-laboración, que se encuentra bajo el poder de la Gracia, pero que incluye sin embargo al hombre con su completa naturaleza de criatura en los acontecimientos de la Redención. En general la estructura mariana de la Iglesia puede ser llevada al principio de la co-laboración, de la cooperación del hombre en la Salvación, lo cual está claramente en contra del principio protestante de la *sola fide* y la *sola gratia*. María es la garantía más grande y poderosa para la concreción de lo divino en lo creado, de lo sobrenatural en las exigencias de lo natural. La mujer que fue Madre de Dios, está dirigida —como ninguna otra obra divina— a intensificar el arraigo de la salvación divina en lo humano y lo natural, a transmitir su concreción en lo terrenal y, con ello, a mostrar la total exigencia de lo humano a través de Dios en la Salvación.»¹² «El principio humano-personal, que en el co-laborar de María viene expresado en el *fiat* mariano, otorga también un equilibrio al principio misional en la Iglesia. La competente misión autoritativa (que por el origen de la Salvación en Cristo es imprescindible) recibe a través de la humildemente servicial y amorosa figura de María en cierto modo una bendición interna, que la puede apartar de la tentación del poder y que la dota del carácter de un servicio humilde. Así se revela María como un poder del alma en la

11. Cfr. L. SCHEFFCZYK, *Das Wesen des Katholischen*, 432 s.

12. L. SCHEFFCZYK, *Strukturen katholischen Glaubensdenkens*, cit., 32 s.

Iglesia y ...como una forma de fuerza espiritual en el proceso de formación, tanto del ser humano individual como del conjunto de la humanidad.»¹³ En cuanto que la Encarnación de Dios es el principio central de lo católico, y está íntimamente unido a la maternidad virginal de María, tanto la virginidad como la maternidad se concretan de forma real hasta lo corpóreo.

Lo católico, que comenzó a desarrollar su propio ser en relación con la gnosis en la Antigüedad, fue siempre amigo de la Creación. Esto no es sólo un requisito para la posible integración de lo creado y lo humano por medio de la Gracia, sino también para que la Salvación divina arraigue en lo humano y en lo creado, y para que lo divino se concrete en lo humano por medio de la Encarnación y los sacramentos. El Anuncio de la Iglesia se convierte en una prolongación de la Encarnación —sobre todo en las definiciones del Magisterio—, y los sacramentos se hacen palabras reales y signos rebosantes de realidad. En esto se diferencia lo católico del resto de las confesiones cristianas.

Como siguiente punto esencial del quehacer teológico de Leo Scheffczyk se puede citar la hermenéutica, esto es, el problema de la comprensión y traducción del dogma en el lenguaje de hoy¹⁴. La Iglesia es apostólica, esto es, se basa en la predicación de los apóstoles como testigos de la palabra y obras de Jesucristo y en la Sagrada Escritura; la Iglesia se debe a los dogmas como intérprete vinculante de la Revelación, expuesto en forma de cuestiones concretas, nuevas e históricas. En la Revelación, el Absoluto ha sido comunicado en el Hijo de Dios, pero siempre bajo los condicionantes de lo histórico y temporal, de lo relativo y variable. En esta situación tensa, se produce el peligro de que la Revelación (o mejor dicho, los dogmas) o se interpretan desde el correspondiente horizonte de comprensión del hombre, y él los adapta y subjetiviza; o el hombre debe ignorar el cambio en la historia y los dogmas, que siguen siendo válidos, pero que pierden la cercanía de la vida y del tiempo. Se trata de traducir al hoy la doctrina de la Iglesia —a partir de un marco histórico anterior, probablemente ya desaparecido— por medio de una hermenéutica dogmática; se trata de que la Revelación no sea subjetivizada y pueda ser transmitida de forma actual, esto es, en la forma de pensar y de hablar en el presente. Ante estas intrepertaciones que tras el Vaticano II se agruparon bajo el término *aggiornamento*, Leo Scheffczyk se ha posicionado en diversos temas, advirtiendo o alentando, según fuera la postura adoptada. Aparecen aquí destacados los temas del pecado original, del Paraíso, de la presencia real en la Eucaristía o del Matrimonio. Estas cuestiones han sido tratadas de forma teórico-sistemática en las mencionadas monografías.

13. *Ibid.*, 33 s.

14. L. SCHEFFCZYK, *Dogma der Kirche - heute noch verstehbar? Grundzüge einer dogmatischen Hermeneutik*, Berlin 1973.

«El verdadero nudo gordiano del problema hermenéutico (la superación de la diferencia hermenéutica básica del entonces y del ahora) se basa en cómo el texto bíblico y dogmático como anuncio ocurrido puede ser convertido y actualizado en un hecho de la palabra del anuncio. La Palabra de Dios es en realidad completamente ella misma, cuando habla a los hombres en su propia situación.»¹⁵

Leo Scheffczyk considera insuficientes las típicas comparaciones al uso de una nueva interpretación conseguida: algo así como si en la traducción cambiara tan sólo el disfraz o la piel de una fruta, mientras la pulpa de esa fruta o quien lleva el disfraz siguen siendo idénticos: la pulpa y la piel, vistos de cerca, están tan entretreídos que no se pueden diferenciar uno del otro. Una modificación de la piel afecta también —en la lengua común— a la pulpa: cambia la fruta. Como criterios insuficientes para juzgar una nueva interpretación, cita Scheffczyk la adaptación del hombre a la situación del momento y a la concreta experiencia histórica, la afirmación en el propio obrar y el reconocimiento general en sociedad¹⁶. La verdad de una afirmación no es pues tenida en cuenta.

Como auténtico criterio para la nueva interpretación cita Leo Scheffczyk una vez el criterio de la traducción fiel al original¹⁷. A ésta se une el conocimiento exacto del texto original. Tal vez esto se deba también a la intensa investigación realizada por Scheffczyk sobre textos y personalidades de la historia de los dogmas. El criterio de la continuidad significa «la relación esencial de la nueva explicación con el tema inicial o con su significado»¹⁸. Si la continuidad se rompe, el hombre ya no cree en la doctrina de Jesucristo transmitida por medio de los Apóstoles, sino que después de todo tan sólo cree en sí mismo. Sin embargo, esta relación no puede ser cualquiera. Leo Scheffczyk se refiere aquí a P. Schoonenberg, quien interpretó el Concilio de Calcedonia en el sentido de que la persona de Jesús es humana, y no la segunda de las Personas divinas. Así Leo Scheffczyk propone como tercer criterio el de la igualdad de estructura o intencionalidad. Lo que en la relación (contexto) original era central o periférico, debe ser también valorado del mismo modo en la posterior comprensión. ¿Quién es entonces el traductor? Como criterio general, Leo Scheffczyk afirma: sobre la nueva lengua, no deciden los solitarios o los individualistas: «El auténtico sujeto tanto de la fe como la comprensión de la fe no es el individuo, sino la Iglesia»¹⁹. En fin, Scheffczyk subraya que estos criterios no son ni fáciles de utilizar ni se pueden aplicar de forma mecánica. La nueva interpretación es

15. L. SCHEFFCZYK, *Dogma der Kirche - heute noch verstehbar*, cit., 149.

16. Cfr. *ibid.*, 158 ss.

17. Cfr. *ibid.*, 161 ss.

18. Cfr. *ibid.*, 163.

19. *Ibid.*, 164.

pues un suceso vital dialógico, en el que el hombre —con su fundamental valor ético— es también protagonista.

Del conjunto de las publicaciones se destacan los tratados monográficos sobre la Resurrección²⁰, así como las diversas obras sobre la cuestión de Dios (la Trinidad, la teología de la muerte de Dios, la perspectiva atea e impersonal). La amplitud de los temas tratados se deja ver en la investigación *La teología y las ciencias*²¹. Allí Leo Scheffczyk dialoga con las ciencias naturales y con la filosofía sobre la «dignidad» de la teología, que ha de ser defendida, en el marco de las ciencias particulares, en el seno de la universidad. Sin embargo, tampoco dentro de la teología se percibe su carácter científico, si ella misma se aleja al dirigirse hacia un reconocimiento esotérico y espiritualista, si no acomete el trabajo sobrio de establecer su identidad de acuerdo con la razón y con la comprensión responsable de la fe.

Junto a su alumno el Profesor Anton Ziegenaus, Leo Scheffczyk escribió los ocho volúmenes de la *Dogmática católica*: de Scheffczyk provienen los cuatro volúmenes de introducción a la Dogmática, la doctrina de Dios, la Creación y la gracia. Quien busque información sobre cualquier tema teológico, se sorprenderá de que él aparecerá citado una y otra vez²².

Con su habitual energía creativa, Leo Scheffczyk no descansó tras su nombramiento de Profesor Emérito. Impartió todavía clases en el seminario berlinés *Redemptoris Mater* y en la *Pontificia Università della Santa Croce* en Roma. Hay que destacar también las numerosas traducciones de sus escritos a otros idiomas. Actualmente se está traduciendo la *Teología Dogmática* al húngaro, es decir, a una lengua hablada por poca gente.

Quien eche un vistazo a la lista de publicaciones de Leo Scheffczyk quedará sorprendido por la variedad de temas por él tratados. En ellos se revela por una parte su perspicaz mirada en el análisis de los conceptos y cuestiones, a la vez que sopesa fría y prudentemente los muchos aspectos que ofrece ese mismo asunto. Por otra parte, Scheffczyk posee la decisión y la fuerza para la visión de conjunto. Los problemas no son sólo nombrados para que el lector —como ocurre no poco a menudo en la teología de hoy día— se sienta abrumado y

20. L. SCHEFFCZYK, *Auferstehung. Prinzip christlichen Glaubens*, Einsiedeln 1976.

21. IDEM, *La Teología de las Ciencias*, Aschaffenburg 1979, 415 pp.

22. Para la bibliografía recuérdese que hasta 1985 están reseñadas todas las publicaciones de Leo Scheffczyk en el libro-homenaje por su 65 cumpleaños, *Veritati Catholicae*, Aschaffenburg 1985 (ed. de A. Ziegenaus, Fr. Courth y Ph. Schäffer). Para los escritos mariológicos véase cita n. 5. Como Leo Scheffczyk escribió asiduamente hasta los últimos meses de su vida, falta una lista cerrada y completa de las publicaciones de esta última época.

confundido por su variedad, sino que son entendidos como un enriquecimiento del planteamiento, desde el que se abre camino hacia una solución filosófica fundamentada.

El pensamiento de Scheffczyk está asombrosamente abierto a las cuestiones de los tiempos modernos. Así, se ha ocupado en numerosas ocasiones de Teilhard de Chardin y de las cuestiones de la evolución, y ha intentado la reconciliación entre las ciencias naturales y la teología; trata más adelante, de forma exhaustiva y aplicado a temas particulares las cuestiones filosófico-teológicas de la hermenéutica. A pesar de esta disponibilidad al debate y al intercambio, Scheffczyk siempre fue immune a las tendencias teológicas de moda.

3. RECONOCIMIENTOS

La obra teológica de Leo Scheffczyk encuentra múltiple reconocimiento y homenaje. En 1980 fue admitido en la Academia Bávara de Ciencias. Su pertenencia al Instituto de la Sociedad Görr para la Investigación interdisciplinaria ha sido ya mencionada. Desde 1973 fue miembro de la Academia Internacional Mariana, consultor del Consejo Pontificio para la Familia (1983-2001). De 1970 a 1985, Leo Scheffczyk fue consejero de la Comisión para la Fe de la Conferencia Episcopal alemana. En el año 1994 la Facultad de teología de la Universidad de Navarra le otorgó el Doctorado Honoris Causa.

En la Iglesia el Profesor Scheffczyk recibió el título de prelado de honor de Su Santidad. El 21 de febrero de 2001 se celebró el 200 aniversario del nacimiento de J.H. Newman y ese mismo día (por cierto, era también el día en que Scheffczyk cumplía ochenta y un años), fue distinguido por el Papa Juan Pablo II con la dignidad cardenalicia.

El Profesor Leo Scheffczyk —en su humildad personal— ha calificado esta distinción como demasiado alta, pero también la ha entendido como un privilegio que le ha concedido la Iglesia. Cuando visitó Roma en el año 2000 para obtener la indulgencia del Jubileo, declaró que esa sería su última visita a la Ciudad eterna. Sin embargo, en 2001 estuvo de nuevo en Roma. El tiempo que le fue concedido hasta su muerte, lo aprovechó incansablemente para dar conferencias, predicar homilias y ultimar trabajos teológicos.

Esta actividad la ha continuado el Cardenal Leo Scheffczyk hasta sus últimos meses, a pesar de los dolores que le mantenían despierto parte de la noche. Su muerte el 8 de diciembre de 2005, festividad de Inmaculada Concepción de María, Virgen y Madre de Dios, la barruntó y la recibió como un favor.

En las necrológicas también se resaltó esta coincidencia. La «bondadosa, suave y dulce Virgen María» ha acompañado y guiado al piadoso devoto, al gran mariólogo; que ella «después de este destierro le muestre a Jesús, el fruto bendito de su vientre». El mismo día de su muerte, el Santo Padre Benedicto XVI telefoneó al Cardenal Leo Scheffczyk, a quien tenía —a él personalmente y a su teología— una alta estima. El Cardenal Joachim Meisner, mencionó en la homilía que poco antes Benedicto XVI había señalado que «Leo Scheffczyk ha sido uno de los teólogos nombrados para el Colegio cardenalicio, de los que la Iglesia ha recibido gran inspiración y aliento».

El Arzobispo de Múnich y Frisinga, Cardenal Friedrich Wetter presidió —el 14 de diciembre de 2005— la concelebración de un *requiem* pontifical con los cardenales Sterzinski y Meisner, el Nuncio Arzobispo Erwin Josef Ender y todos los obispos bávaros, que tuvo lugar en la catedral muniquesa de la *Liebfrauentom*. En su homilía el Cardenal Wetter destacó —entre otras cosas— que el Cardenal Scheffczyk fue «siempre humilde, verdadero, de nobles ideas y bondadoso en el trabajo... Su servicio teológico lo entendió siempre como un servicio a Cristo, que es la Verdad, y a su Iglesia, a quien el Señor confió la Verdad; y como un servicio a los hombres, que sólo por medio de la Verdad son salvados». Después del *requiem*, el Nuncio Apostólico Arzobispo Ender leyó un telegrama de pésame del Papa Benedicto XVI.

El 15 de diciembre de 2005 el Cardenal Leo Scheffczyk fue enterrado en el cementerio del monasterio de Begrenz-Thalbach para su último descanso. Es el cementerio de «la familia espiritual» de *Das Werk*, a la que el Cardenal pertenecía desde hacía muchos años. Miembros de esa asociación han prestado ayuda al Cardenal en los últimos años, en su cuidado material y en labores administrativas y, sobre todo, contando con el apoyo espiritual en las semanas anteriores a su muerte. Sin esa ayuda, el Cardenal no habría podido desarrollar su labor. A ellos vaya pues en este momento un sincero «que Dios te lo pague».

En su homilía en el *requiem* en *Sankt Gallus*, en la austríaca Begrenz, el Cardenal Wetter explicó que la obra de Scheffczyk está llena «de espíritu de veneración, admiración, contemplación y adoración». Él ha sabido magistralmente «presentar la Revelación al horizonte de los hombres de una época», pero «nunca a costa de la Verdad», ni siquiera cuando «la Verdad contradecía el espíritu de los tiempos». Es por esto por lo que su teología es tan convincente y atractiva.

Anton ZIEGENAUS
Katholisch-Theologische Fakultät
Universität Augsburg
ALEMANIA